



CURIOSA RELACION

EN LA QUE SE REFIEREN LAS VIRTUDES DEL DÍA Y LAS DE LA NOCHE.

PRIMERA PARTE.

Al sacro Autor Soberano,
que crió la tierra y cielo,
y á la Virgen santa y pura,
Madre del Divino Verbo,
les pido con humildad
que ilustren mi entendimiento
é iluminen, por que pueda
salir bien de aquesto empeño.

Crió Dios con su poder
y con su saber inmenso
la luz hermosa del día,
que alumbra con sus reflejos.
De día crió las plantas,
las flores y árboles bellos,
aves, peces y animales
que pueblan los elementos.
Formó el sexto día del mundo
á nuestro padre primero
á la semejanza suya,
de aquel barro damasceno.
De día dijo el Señor:
Adan, este árbol te vedo.
Nunca de su fruta comas,
no quiebres este precepto.

pero, en fin, pecó como hombre,
porque de su esposa á ruegos
comió un día aquella fruta,
la gracia entonces perdiendo.
De día quedó desnudo
él y su esposa, cogiendo
algunas hojas de higuera,
cubriendo los dos su cuerpo.
Enojado contra Adan
el Señor dijo severo:
Con el sudor de tu rostro
has de ganar el sustento.
De día muchos profetas
anunciaron y escribieron
que á redimirnos vendria
el Mesías verdadero.
De día bajó Moisés
del monte los mandamientos,
con encargo de guardarlos,
y los enseñase al pueblo.
El nazareno Sanson
de día derribó el templo
con solo arrimarse á un poste,
y mató los filisteos.

De día el pastor David
mató á aquel gigante fiero,
que tanto temor causaba
con su arrogancia y esfuerzo.
De día libró el Señor
á Israel del cautiverio,
y de día dividió
las aguas del mar Bermejo.
De día el paciente Job,
todos sus bienes perdiendo,
en un muladar estaba,
de podre y gusanos lleno.
En la ribera de un río
al gigante Cananeo
se apareció Cristo un día
en forma de un niño tierno.
Pásame de la otra parte,
dijo, así te premie el Cielo.
Tomóle al hombro el gigante,
y dijo, llegando al medio:
Cristo valme, lo que pesas,
Niño, aunque eres tan pequeño.
Dijole entonces el Niño:
Ese tu nombre pretendo
sea desde hoy, Cristóbal;
y desapareció al momento.
De día estaba Agustino
á orillas del mar soberbio,
imaginativo y solo,
confuso su entendimiento.
¿Cómo es posible, decía,
que sea tan grande el misterio
de la Trinidad Sagrada
que no pueda comprenderlo?
Volvió los ojos entonces,
y vió estar un Niño bello
que sacando agua del mar
la echaba en un agujero.
¿Qué haces, Niño? le pregunta.
Respondió: Agotar pretendo
todo el mar con esta concha;
y él replicó: Es caso incierto.
Respondióle al punto el Niño:
Pues aun más fácil es esto
que el que tú comprender puedas
lo que está en tu pensamiento.
El santo admirado, dijo:
Aguarda, Niño, que entiendo

que eres Tú sin duda aquel
que Ambrosio me habló un tiempo.
Dióle por respuesta el Niño:
Harto has dicho ya con eso,
quédate en paz, y esto baste,
Agustin, para un discreto.
Un sarao tuvo un día
el rey Herodes perverso,
danzó su hija Herodías,
dando á todos gran contento,
y el padre la dijo entonces:
—¿Qué merced pides en premio?
—La cabeza del Bautista,
esto os pido con empeño.
—Al momento, dijo el padre,
eso yo te lo concedo;
y así de día murió
aquel precursor excelso.
Al patriarca José,
de día dispuso el Cielo
le floreciese la vara
delante de todo el pueblo,
y de día lo eligió
por esposo el Padre Eterno
de aquella Virgen María,
Madre de su hijo excelso.
De día estaba la Virgen
en Isafas leyendo
del Redentor soberano
el glorioso advenimiento:
y nació poco despues
y entre la nieve y el hielo
sin albergue y con pobreza
el Autor del universo.
De día lo visitaron
mil devotos zagalejos,
llevándole cada uno
los presentes que pudieron.
La primera sangre que el Niño
derramó para bien nuestro
fué el primer día del año
como afirma el Evangelio.
Los Santos Reyes de Oriente
trece días anduvieron
hasta llegar al Portal
donde nació el Rey excelso.
De día se vieron libres,
cuando á sus tierras volvieron,

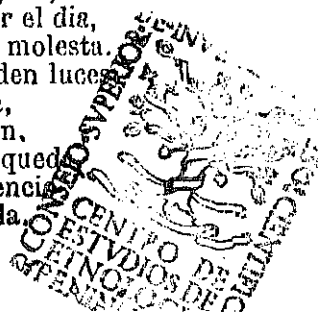
del rey Herodes, que estaba encarnizado y sangriento. Mandó aquel maldito rey, de envidia, en todo su reino, que pasasen á cuchillo á todos los niños tiernos. De-dia el santo José, la Virgen y el Niño huyeron, no por temor del tirano, mas por permission del Cielo. A un labrador que sembraba, estas palabras dijeron: Hombre, ¿qué siembras ahí? Y les respondió el perverso: Piedras estoy yo sembrando: ¿Qué les importa saberlo? Y al punto permitió Dios de piedra quedase su cuerpo. Pasaron más adelante, y á otro sembrando vieron. Díjole la Virgen Santa: Labrador, ¿qué estás haciendo?

Y él, humilde, la responde: Señora, este trigo siembro. La Virgen le dijo entonces: pues vé por los haces presto, y lo segarás, que quiere hacerte esta gracia el Cielo, y si algunos preguntaren si pasó este Niño tierno, que cuando el trigo sembrabas por aquí pasaba huyendo, y desde entonces acá nunca más volviste á verlo. Así el labrador lo hizo, y estando el trigo cogiendo, unos soldados preguntan y él les respondió: Estad ciertos que á uno yo vi pasar estando el trigo tendiendo. Ellos, ciegos en el alma, no entendieron el misterio. Llegaron de dia á Egipto, con quietud, paz y sosiego.

SEGUNDA PARTE.

Una dama muy hermosa que formó naturaleza, me suplicó que la hiciese en su alabanza una letra. Y la respondí: Señora, yo quisiera ser poeta, para poder alabaros por ser en todo tan bella. Mas con humildad os digo me digais, hermosa perla, lo que quereis que os alabe si alcanzare mi rudeza. Respondíome que la noche por haber nacido ella: y así proseguí diciendo con una ocasion tan buena: Primeramente, en la noche se cierran todas las puertas, y á postigos y ventanas llaves y cerrojos se echan. De noche viene á su casa

la gente, y de noche cena; de noche los oficiales descansan de sus tareas. De noche sale el carbunco, y resplandece su piedra; de noche los cazadores arman sus lazos y cuerdas. Los panaderos de noche amasan, cuecen y velan, y tambien hilan de noche muchas mujeres caseras. De noche los caminantes en el verano se alegran, porque duermen por el dia, conque el sol no les molesta. De noche se encienden luces la gente devota reza, leen, oran y meditan, y es cuando toca la queda. De noche con el silencio la avanzada centinela.



descubriendo al enemigo,
á su guardia da la vuelta.
De noche sale la luna,
con los luceros y estrellas;
de noche los pescadores
suelen tener mejor pesca.
Los sábados en la noche
los barberos hacen cuenta
de su semana, y lo mismo
en facultades diversas.
De noche todas las aves
deponen su ligereza,
recogiéndose en los nidos
hasta que el día amanezca.
De noche los animales
se introducen en sus cuevas,
y los fugitivos peces
unos con otros se alegran.
La noche todo lo rinde,
y el sueño pesado llega,
y el ladrón sale á robar
lo que por el día acecha.
De noche ronda el galán
á la dama que corteja;
de noche los comediantes
suelen entonar comedias.
De noche predicadores,
estudiantes y poetas,
aperciben de memoria
lo que cada cual profesa.
De noche, con el rocío,
florecen todas las yerbas
en prados, huertas, jardines,
y las legumbres aumentan.
De noche se pone el sol,
iluminando otra esfera;
pues cuando acá se oscurece,
alegra allá su presencia.
Dos noches son las que hallo
aunque son siempre una mesma,
pues cuando acá la gozamos,
otro hemisferio la espera.
De la noche el negro manto

encubre muchas tragedias,
como cuando dió Judith
á Holofernes muerte acerba.
Un Angel mató en Egipto
cuantos sin señal encuentra,
y á Senaquerid otro Angel
ciento ochenta mil le diezma.
De noche nació Jesús
de una Virgen pura y bella,
para rescatar al hombre,
que preso estaba en cadenas.
De noche un Angel dió aviso,
y á los pastores recuerda,
diciendo: Dios ha nacido,
id á adorar su grandeza.
De noche van muchas gentes
á Belen en donde encuentran,
junto á un portal arruinado,
de los Cielos la riqueza.
De noche vienen los Reyes,
guiados por una estrella,
y de noche se despiden,
después de dar sus ofrendas.
De noche el Niño perdido
busca con gran diligencia;
porque de noche la falta
se reconoce por cierta.
De noche se ejecutó
del Bautista la sentencia
en un profano convite,
por bailar una mozuela.
Una noche cenó Cristo
con los doce de su escuela,
y de allí fué á orar al Huerto,
de donde preso lo llevan.
Mucho padeció esta noche,
muere, y de noche lo entierran.
La noche de Navidad
se solemniza con fiestas,
y la noche de San Juan
todo el orbe la celebra;
dejando para otra pluma
que más virtudes refiera.

MADRID.

Despacho, calle de Juanelo, núm. 19.

